

## *El fracaso del terrorismo individual*

León Trotsky

Mayo de 1909

(Versión al castellano desde “[La faillite du terrorisme individuel](#)”, en [Marxistes-Léon Trotsky](#), Publicado por primera vez en la revista polaca *Przegląd Socyal-demokratyczny*, mayo de 1909)

Durante todo un mes, la atención de todo individuo capaz de leer y pensar, tanto en Rusia como en todo el mundo, se ha centrado en Azev. Su “caso” es conocido por todos a través de los periódicos jurídicos y las actas de los debates de la дума sobre la solicitud de interpelación de los diputados de la дума sobre Azev<sup>1</sup>.

Ahora Azev ha tenido tiempo de pasar a un segundo plano. Su nombre aparece cada vez menos en los periódicos. Sin embargo, antes de dejar que Azev vuelva a caer en el basurero de la historia de una vez por todas, creemos que es necesario resumir las principales lecciones políticas, no con respecto a las maquinaciones políticas de Azev en sí mismas, sino con respecto al terrorismo en su conjunto, y a la actitud adoptada hacia él por los principales partidos políticos del país.

El terror individual como método para la revolución política es nuestra contribución “nacional” rusa.

Por supuesto, el asesinato de “tiranos” es casi tan antiguo como la propia institución de la “tiranía”; y los poetas de todos los siglos han compuesto no pocos himnos en honor del puñal liberador.

Pero el terror sistemático, tomando como función la eliminación de sátrapa tras sátrapa, de ministro tras ministro, de monarca tras monarca, (“Sashka tras Sashka”<sup>2</sup>, como formuló el programa del terror, en la década de 1880, un miembro de la Voluntad Popular), este tipo de terror, adaptándose a la jerarquía burocrática del absolutismo y creando su propia burocracia revolucionaria, es el producto de los poderes creativos de la intelectualidad rusa solamente.

Por supuesto, debe haber razones profundas para ello, y hay que buscarlas, primero en la naturaleza de la autocracia rusa, y segundo en la naturaleza de la intelectualidad rusa. Antes de que la idea de destruir el absolutismo por medios mecánicos pudiera ganar popularidad, el aparato estatal tenía que ser visto como un órgano de coerción puramente externo sin raíces en la propia organización social. Y así es precisamente como la autocracia rusa apareció ante la intelectualidad revolucionaria.

### *Bases históricas del terrorismo ruso*

Esta ilusión tiene su propia base histórica. El zarismo tomó forma bajo la presión de los estados occidentales más avanzados culturalmente. Para mantenerse en la competición, tuvo que desangrar a las masas populares, y al hacerlo, segó la hierba del terreno económico bajo los pies de las clases más privilegiadas. Y estas clases no fueron capaces de elevarse al nivel político que alcanzaron las clases privilegiadas occidentales.

A esto, en el siglo XIX, vino a sumarse la poderosa presión del mercado bursátil europeo. Cuanto más dinero prestaba al régimen zarista, menos directamente dependía el zarismo de las relaciones económicas dentro del país.

---

<sup>1</sup> Azev, E.F. (1869-1918), jefe de la organización terrorista de combate del partido de la RS y agente de la Ojrana, desenmascarado en 1908, después de haber “frustrado” varios atentados, realizando otros para asegurar su credibilidad ante sus camaradas.

<sup>2</sup> Diminutivo ruso de Alejandro, en referencia a los dos zares Alejandro II y III.

Por medio del capital europeo, el zarismo se armó con la tecnología militar europea, y así se convirtió en una organización “independiente” (en un sentido relativo, por supuesto), elevándose por encima de todas las clases de la sociedad. Esta situación podría dar lugar naturalmente a la idea de dinamitar esta superestructura externa.

La intelectualidad se había desarrollado bajo la presión directa e inmediata de occidente; al igual que su enemigo, el estado, ambos se adelantaron con creces el nivel de desarrollo económico del país: el estado, tecnológicamente, y la intelectualidad, ideológicamente.

Mientras que en las sociedades burguesas más antiguas de Europa las ideas revolucionarias se desarrollaron más o menos en paralelo con el desarrollo de amplias fuerzas revolucionarias, en Rusia los miembros de la intelligentsia tuvieron acceso a las ideas culturales y políticas ya preparadas de occidente y su pensamiento se había revolucionado antes de que el desarrollo económico del país hubiera dado lugar a clases revolucionarias serias cuyo apoyo hubieran podido ganar.

### *Superado por la historia*

En estas condiciones, lo único que le quedaba a la intelectualidad era multiplicar su entusiasmo revolucionario con la fuerza explosiva de la nitroglicerina. Así nació el terrorismo clásico de Narodnaya Volya [La Voluntad del Pueblo]. El terror de los socialistas-revolucionarios fue, en general, producto de estos mismos factores históricos: el despotismo “independiente” del estado ruso, por un lado, y la intelectualidad revolucionaria rusa “independiente”, por otro. Pero dos décadas no pasan sin efecto, y para cuando aparecen los terroristas de la “segunda oleada”, lo hacen como epígonos, marcados con el sello: “superados por la historia”.

La era de la *Sturm und Drang* (guerra y conflictos) capitalista de las décadas de 1880 y 1890 produjo y consolidó un vasto proletariado industrial, haciendo serias incursiones en el aislamiento económico del campo y vinculándolo más íntimamente a la fábrica y la ciudad.

Detrás de la Narodnaya Volya no había una verdadera clase revolucionaria. Los socialistas-revolucionarios simplemente no quisieron ver al proletariado revolucionario; al menos no fueron capaces de apreciar toda su importancia histórica.

Por supuesto, se puede reunir fácilmente una docena de citas de la literatura socialista-revolucionaria en las que se afirma que sus miembros no sustituyen el terror por la lucha de masas, sino que lo colocan junto a ella. Pero estas citas no son más que el testimonio de la lucha que los ideólogos del terror han tenido que librar contra los marxistas, los teóricos de la lucha de masas.

Pero esto no cambia los hechos. Por su propia esencia, la actividad terrorista requiere tal concentración de energía para el “gran momento”, tal sobrevaloración del sentido del heroísmo individual y, finalmente, una conspiración tan “hermética” que, si no lógicamente, al menos psicológicamente, excluye totalmente la labor de agitación y organización entre las masas.

Para los terroristas, en todo el ámbito de la política sólo hay dos puntos esenciales: el gobierno y la organización de combate. “El gobierno está dispuesto a aceptar temporalmente la existencia de todas las demás corrientes [escribió Gershuni (fundador de la Organización de Combate RS) en un momento en que se enfrentaba a la pena de muerte], pero ha decidido dirigir todos estos movimientos con el objetivo de aplastar al Partido Socialista-Revolucionario”.

“Espero sinceramente [dijo Kolayev (otro terrorista eserista), escribiendo en un momento similar], que nuestra generación, con la Organización de Combate a la cabeza, elimine la autocracia”.

Todo lo que esté fuera del marco del terror no es más que un refuerzo de la lucha; en el mejor de los casos, un medio auxiliar. En el destello cegador de las bombas que explotan, los contornos de los partidos políticos y las fronteras que dividen la lucha de clases desaparecen sin dejar rastro.

Y escuchamos la voz del mayor romántico y mejor practicante del nuevo terrorismo, Gershuni, instando a sus compañeros a “evitar la ruptura no sólo con las filas de los revolucionarios, sino también con los partidos de la oposición en general”.

### ***La lógica del terrorismo***

“No en lugar de las masas, sino con ellas, juntos”. Sin embargo, el terrorismo es una forma de lucha demasiado “absoluta” como para conformarse con un papel limitado y subordinado en el partido.

Generado por la ausencia de una clase revolucionaria, regenerado después por la falta de confianza en las masas revolucionarias, el terrorismo sólo puede sostenerse explotando la debilidad y la desorganización de las masas, minimizando sus conquistas y exagerando sus derrotas.

“Ven que es imposible, dada la naturaleza del armamento moderno, que las masas populares utilicen horcas y garrotes (las antiguas armas del pueblo) para destruir los baluartes de los tiempos modernos”, dijo el abogado defensor Zhdanov sobre los terroristas durante el juicio de Kalyaev.

“Después del 9 de enero<sup>3</sup>, vieron muy bien cuáles eran las implicaciones; y respondieron a la ametralladora y al fusil de tiro rápido con el revólver y la bomba; así son las barricadas del siglo XX.”

Los revólveres de los héroes individuales en lugar de los garrotes y las horcas; las bombas en lugar de las barricadas: esa es la verdadera fórmula del terrorismo.

Y sea cual sea el papel subordinado al que el terror es relegado por los teóricos “sintéticos” del partido, sigue ocupando, de hecho, un lugar de honor. Y la organización de combate, que la jerarquía oficial del partido sitúa por debajo del comité central, resulta estar, inevitablemente, por encima de éste, por encima del partido y de toda su acción, hasta que el cruel destino la pone al servicio de la policía.

Y es precisamente por eso por lo que el colapso de la organización de combate como resultado de una conspiración policial significa también el inevitable colapso político del partido.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>3</sup> Se trata de la masacre del “Domingo Rojo”, que tuvo lugar el 9 de enero de 1905 y marcó el inicio de la revolución.